

## **Testimonio de Mateo Pérez Ramos (T2)** **(43 años)**

### **Masacre de la finca San Francisco, Nentón**

**(Entrevista hecha a fines de julio de 1982 en la Colonia Cuauhtémoc)**

#### **Por Mons. Samuel Ruiz ante muchas personas más<sup>1</sup>**

MPR: Mateo Pérez Ramos

DS: Don Samuel Ruiz

MPR: Bueno, ahorita les presento ante nuestros hermanos que están presentes aquí con nosotros pues. Pues, por la gracia de Dios que estuviéramos aquí a saberlo, pues, cómo nos pase a nosotros en la finca San Francisco, sí. Y nosotros nos pasarimos allá, cuando los ejército, pues, llegaron a masacrar a toda nuestra familia. Primero, al contrar[io], llegaron ellos como a las... como a las 11 de la mañana y ellos... primero pensaron de pedir dos toro para comerlo. Bueno, más bien, pues, como la gente le quisieron regalar sus animales para ellos y les trajieron ellos para darle de comer. Bueno en fin, dijo él que “si fuera de ustedes nos pueden regalar, si otro animal de la finca no queremos”. Entonces nosotros le hemos hablado con aquellos, que nosotros no somos sinvergüenzas, que nosotros ciertamente somos campesinos, pero trabajadores, tenemos nuestra mano y tenemos de todo, tenemos ciencia para que... cómo puede mantener a nuestra familia. “Tenemos que regalar para ustedes, pero es nuestro propio, no somos como hombres perdidos, si nosotros somos de nuestro trabajo.” Bueno, en fin, entonces lo hemos mandado pues y lo había llegado entregaron a ellos y lo mataron. Bueno, entonces al contrario...

DS: ¿Cuántos animales, uno o dos?

MPR: Dos toritos, pero de buena gorda. Y después nos dijo pues que nos llamaba toda la familia, que nos iban a regalar algo de... de comida, más supongamos\*, así dijeron. Entonces ¡eh!, como nosotros no aceptamos que vino toda la familia, entonces ellos mismos fueron a sacar nuestras familias en nuestra casa para reunirse pues. Entonces, al contrario, todos lo recogieron pues, llegaron y los metieron tenido a la iglesia, las señoras y con todo nuestra familia. Y después, en fin, nosotros nos reunimos y nos metieron pues en un juzgado, donde la auxiliatura, ahí nos estamos tenidos nosotros.

DS: ¿De ahí del mismo pueblo?

MPR: Del mismo lugar, sí. Bueno y de ahí les habían matado pues a esos toro y lo comieron. Después de almuerzo, se fin[al]izaron pues de comer, entonces se les dividieron los ejércitos, hicieron de dos tantas, hay como 60, 80 se fueron a investigar nuestra casa, sacar nuestras cosas.

DS: Unos se quedaron y otros se fueron.

---

<sup>1</sup> Es parte de una entrevista a más personas.

MPR: Sí, unos se quedaron ahí masacrando y los demás se fueron a investigar nuestra casa, qué cosa nos sacan allá y qué lo bueno encuentran. Bueno al contrario siempre llegaron, pues, como tenemos algo todavía nuestra casa, porque somos campesinos, pero siempre lo agarramos todo lo que necesitamos en este mundo. Bueno, pero que en todas las casas, siempre todo lo tenían un poco sus centavos y recogieron todo, todas las grabadoras y radios, relojes, todo buenas ropas también y lo sacaron todo. Y tenía, como nosotros teníamos una cooperativa por nuestra comunidad por allá, y está guardado como 10 mil, está guardado...

DS: Quetzales.

MPR: Quetzales. Y lo más, lo que juntaron pues en las casas, tal vez otros 10 mil. Como todo teníamos nosotros pues y todo lo recogieron. Yo tengo reloj en mi mano y me sacaron.

DS: Te lo sacaron (en voz baja)?

MPR: Sí, y tengo como 20 quetzales en mi bolsa y lo sacaron. Todo nuestros papeles en nuestra bolsa, todo. Y tengo una mi corta uña está en mi bolsa y lo sacaron todo. Bien pelado nos haya dejado.

DS: ¿Y qué era lo que decían?, ¿por qué hacían esto?, ¿no daban razón de...?

MPR: Eso sí, no nos dan orientación cómo nos... cómo piensan [de] nosotros, sólo están pensando en su corazón, saber qué sería pues. Y pero nosotros ya estamos dando cuenta que así nos va hacer. Pero ¿cómo podemos nosotros salir pues a la fuga, porque ya está pues rodeado ellos, entre nosotros?

DS: Aaah (casi inaudible).

MPR: Hasta todo ancianos. Bueno, entonces al contrario, todo eso se vino pues la información de que ellos recogieron todo nuestra cosa. Lo que haiga solo eso lo traen pues allá, con sus jefes. Y unos montones de pisto lo garraron, llevaron pues grabadora, radio, todo. Y eso es lo que recogieron todo y dejaron la casa vacía. Las cosas que tenemos lo sacan de una vez, tirado afuera. Bueno y después de eso llegaron todo. Al final, pues, entonces les sacaron pues las señoras, como veinte por grupo. Y fuera aquellos pues los patojitos. Primero se fueron nuestras señoras y les metieron a la casa que ya está vacío, y de ahí le echaron pues balas, le tiraron bombas para matar la señora. Acaba de matarse, ya entonces les prendieron fuego a la casa, de una vez le quemaron de una vez.

DS: Con toda la gente ya, ya...

MPR: Con toda la gente, sí. Y después sacando otros grupos por veinte, veinte, y veinte le sacaron y les tiraron bombas y les tiraron tiros también. Le caban de matar todo eso y les echaron fuego todo el que se muere entre de la casa. Y le encienden fuego a la casa, de una vez se queda el casa, ceniza. Bueno al contrario, al finalizó pues que se cabaron por las señoras y después los patojos, patojos de 12, 15, de 10 años, de 7, de 8, de 10 meses, de 8 meses. Eso lo habían sacado, pues, de 8 meses, de 10 meses lo sacaron abrazados, con paz y con caridad, que le llevaron en una casa, ahí los puñalaron, pues, les atriparon a los pobres patojos. Todavía ya está atripado y todavía está gritando los pobres patojitos.

DS: ¡Ay! (casi inaudible)

MPR: Sólo le hacen así aunque está vivo todavía, está hacien[do]..., le ¡tiran! hasta adentro de la casa, ahí se le amontonaron. Todo fue eso y acaban de matar a nuestros patojitos, entonces le empezaron pues a nosotros. Primero... En la tercera.

DS: Primero empezaron con las criaturas...

MPR: Primero con... primero nuestra señora y después las criaturas, y después [de] las criaturas, sacaron pues los anciano, anciano le sacaron, acuchillado le hicieron, como mataron un animal. Y todavía están gritando los pobres ancianos... Pero ¿qué delito tiene uno así? Y se cabaron los pobres ancianos y después a los hombres de trabajo también. Ese lo sacaron, pues, y bien capturado y les dejan tirado allá a frente de ellos y les meten balazo.

DS: Tiraron bala.

MPR: Sí, les llevan como cuatro balazo cada persona.

DS: ¡Aah!, para asegurar que quedan...

MPR: De una vez, sí. Y acaban de matar, como sólo sacan ellos por grupo de diez en diez, le caban de matar, entonces le llevan y le dejan tirado también a la iglesia. Allí les amontonaron la gente.

DS: ¡Ah!, en la iglesia les juntaron a todos.

MPR: Sí, ahí lo metieron. Y todo de eso, se le sacaron todo pues. Y tal vez Dios es tan más grande, y como ya se vamos cabando, ya hasta como unos 20 ó 25 personas que nosotros todavía estamos tenido allá en el juzgado, cuando de repente si Dios le había, pues, tocado la mente otro compañero, y le abrieron una ventana. Como ya les prendieron fuego al juzgado, como la llama ya se va ardiendo más y ellos ya sienten el calor del fuego, entonces se hicieron los ejércitos en un lado, le dejaron la ventana algo...

DS: Abierto.

MPR: Abierto. Bueno, entonces así salió el compañero. Y le vio, pues, que ya no se aparecen unos [soldados] a un lado, a un lado, entonces se les volaron, salieron como unos seis. Bueno al finalmente así pensé yo, pues, y seguía yo atrás de esos. Pero, ¡cómo le echaron balazos! Pero tiraron, pero con raf[ag]as. Pero por la gracia de Dios, así me ha salvado yo.

DS: ¿Tú saliste por la ventana?

MPR: Yo salí por la ventana, y cuantos compañeros que han salido, siempre lo agarraron ellos también y lo mataron. Entonces así fui, nosotros, salvemos pues de por medio de ese. Y todo nuestras cosas, pues, se les quemaron, y todo el dinero les sacaron todo, y todo nuestro papel. Y ¿qué delito tiene uno así no más? Nosotros ciertamente somos campesinos pero trabajador. Nosotros dejamos nuestros animales en esa finca. Hay uno nosotros tenemos 20, tenemos 15, tenemos 10 animal y fuera las bestias...

DS: Todo eso se quedó.

MPR: Todo eso se quedó, nosotros ahí, y los jodieron los ejército. Ese es, ese es que nosotros, nosotros nos sucedió, nosotros allá en nuestra aldea y nosotros veníamos pues...

DS: En San Francisco.

MPR: En San Francisco. Todos nuestros vecinos y todas nuestras familias se habían quedado muertos, pues, y yo venía pues, gracias a Dios por nuestros hermanos aquí en México, nuestro [este] gobierno nos ha dado un poco hospedaje, por la gracia de Dios, tal vez es un hombre, hijo de Dios, y los hermanos mexicanos también nos dan hospedaje para que nosotros tengamos todavía nuestra vida. Pues, gracias a Dios que ahora felicito tanto aquí a nuestros hermanos mexicanos que nos habían dado hospedaje aquí, por todos nuestros hermanos guatemaltecos que estamos aquí refugiados, pues, y, por eso, nosotros estamos sintiendo, nosotros venimos pues por los cruz... , las manos cruzados, y ya no hay ni sombrero, sin caite, sin pantalón. Pues, gracias a Dios que los hermanos mexicanos nos regala algo para cubrir un poco nuestro cuerpo. Ese es nosotros estamos sintiendo nosotros por aquí.

DS: ¿Cuánto tiempo duraste en venir de allá de San Francisco hasta acá, hermano?

MPR: Pues yo cuando sal...

DS: ¿Se vinieron en grupo o tú viniste solo, o hay otros juntos?

MPR: Como no, hay otros, junto, otro compañero vino que salió también en San... Como a las 7 de la noche. Y su [solo] yo andaba de noche también, pero con fríos y lloviendo, venía yo aquí, de Yulaurel con nuestra familia también como a las 6 de la mañana, de las 6 de la mañana seguí para entrarse aquí a México. Los hermanos nos habían dado, pues, hospedaje. Aquí venía, pero va siendo como a las 10 de la mañana...

DS: ¿Y tú ya sabías, ya conocías alguno de esto lugares?

MPR: Cómo no.

DS: ¿Ya habías venido alguna vez por acá?

MPR: Cómo no, sí, ya tengo alguno de mis conocidos ya por acá de esta frontera y por eso, eso nos había alcanzado, porque yo ya no tengo ni hermanos, ni hermanas, ni padres y todo, yo venía yo solitamente, huérfano, pongamos pues. Gracias a Dios que ya tenía...

DS: ¿Estabas casado?

MPR: Sí soy casado.

DS: Y murió también tu mujer.

MPR: Se murió todo.

DS: ¿Cuántos criaturitas tenés, hermano?

MPR: Yo tengo como 4.

DS: ¿Se pudieron salvar las criaturitas, no?

MPR: ¡Ah!, eso sí ya no, como son chiquitos. Tenía otro hijo de 13 años, pero no se pudo escapar también de salir, los mataron también. Por eso, saber qué pensarían pues el gobierno ante nosotros y qué culpa tenemos nosotros, porque nosotros somos trabajadores, agricultor y cuanta... los trabajos que da... Pues ahí en esa finca, nosotros salíamos, teníamos nuestra milpa, todo, pero hoy en adelante saber cómo está pensando de hacer cosas encima de nosotros, pero nosotros sin culpa tenemos que... estamos sufriendo aquí, de balde. Sí eso es.

DS: Pues muchas gracias hermano, esperamos que...